

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferencia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. **LA DENTICINA-MORENO** NUTRE Y FORTIFICA a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, García, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.^a, Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Drogueria de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Drogueria del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Drogueria de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallé.—Torrevieja: Drogueria de D. Fermin Blasco.—Almoradi: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

VOZ AUTORIZADA

tan firmeza la representación de las Cámaras de Comercio.

Crónica parisiense

Plazas fuertes antisemiticas.—Leyes impotentes.—El teatro del proceso.—Decoraciones.—Demasiado ruido.

Preciso será confesar que vivimos sobre un volcán, desde que París se ha dividido en dos bandos: semíticos y antisemiticos.

Por lo visto no es una paradoja lo de que los extremos se tocan y, hoy, en la época de refinada cultura y de progreso infinito, vemos surgir la lucha de razas ni más ni menos que allá en los oscuros tiempos de la ignorancia supina y de fanáticas creencias.

El ruidoso proceso de Dreyfus sirve de pretexto para todo y las pasiones se exaltan, las palabras se hinchán con la idea de venganza, los puños se crispan ó se levantan amenazadores y á la sombra de un complot, verdadero ó imaginario, los judíos y antijudíos luchan y se apostrofan como si todos no fuéramos hijos de la gran familia humana.

Y en pleno París, en la populosa calle de Chabrol, en una casa en que radica el «Gran Occidente de Francia», la Liga antisemítica se ha fortificado, armada de fusiles y puñales, resistiendo á la Ley, como la famosa Partida de la Porra *in illo tempore*.

Y para que París pueda disfrutar de todos los espectáculos imaginables, ahora nos regala con el lujo de un fuerte blindado en medio de una época pacífica y nos sorprende con el magnífico panorama militar de un barrio alegre, ocupado por las tropas como en los tiempos de revolucion ó de sitio.

Todos los ligeros con su jefe Jules Guérin á la cabeza, se han hecho fuertes en una casa particular y allí han jurado morir antes que rendirse, llevando por lema de combate: ¡Abajo los judíos! ¡Viva Francia!

La casa de la calle de Chabrol está en competencia con las casas encantadas.

He ahí un modesto edificio que merece un lugar entre los monumentos históricos y seguramente que su fotografía, por lo menos figurará en el museo Carnavalet, que es como el santuario de todo lo que á la historia de París se refiere y... tendrá gracia ver entre aquellas venerandas colecciones, una carabina antisemítica tomada en el fuerte Chabrol, cien años después de la Revolución francesa.

No niego que pueda ser hermosa la original actitud de Jules Guérin y que resulte hasta si se quiere pintoresca tal anomalía, pero ¿quién sabe si la lección resultará provechosa para los malhechores de mañana y se constituirán también en fortaleza contra las leyes y sus jueces?

Por un lado la Ley sin efecto y por otro la Ley obligada á un sentimentalismo lleno de justos escrúpulos, tanto que los parisenses rien de la singular aventura, casi rodeada de una pesada atmósfera de tragedia.

Dicen que todo en Francia se termina por canciones; pero pareceme como si ahora la canción quedara suspendida en los labios y como si todos escucharan un ruido ignorado que parece salir de algún abismo próximo.

Esperamos que todo se arreglará pacíficamente, que la fortaleza de Chabrol se rendirá, que Jules Guérin no provocará el asalto y que los parisenses no verán cambiarse sus carcajadas alegres en tómbres estertores de agonía.

Tout est bien qui finit bien.

Paris, segun Victor Hugo, es el cerebro de Europa; Rennes, segun Jules Claretie, resulta ser el ombligo del mundo.

Todos los ojos están fijos en ese pequeño rincón de tierra é hipnotizados como los de los fakirs.

Los hilos telegráficos que parten de la capital del departamento de Ille-et-Vilaine, vibran como nervios de la tierra entera y más de trescientas mil palabras diarias, distribuyen á través de los continentes las noticias de lo que pasa en aquella sala del Liceo, donde hace pocas semanas con los jóvenes colegiales recibían sus medallas y libros de premios.

Dice Claretie que una *reporteress* envía diariamente á Chicago todos los relatos *in extenso* de las sesiones y que allá, en los Estados Unidos, pueden leer á las diez de la mañana las mismas noticias que nos sirven aquí á las ocho los *papeles* parisenses.

Nada me extraña esto; pues la diferencia de horas entre América y Europa es tal que los americanos pueden, cronómetro en mano, conocer lo que á nosotros nos preocupa aun antes de la hora oficial marcada por nuestros relojes.

Jamás Rennes ha tenido tanta animación y los tranquilos habitantes de la ciudad bretona suelen preguntarse, como quién «no sale de su apoteosis»: ¿Pero qué podemos haber hecho nosotros para que nos manden ahora dos mil gendarmes?

En realidad, la villa sigue siendo lo que era, silenciosa y austera entre sus muros de piedras grises, rodeada de aquellos terrenos graníticos, donde crecen las seculares encinas.

En París nos apasionamos por todo lo que pasa en Rennes y en Rennes se discute acaloradamente lo que sucede en París.

En las playas, allá en Houlgate, en Dieppe, en los Pirineos, en Luchon, en Biarritz y en todas partes se buscan con avidez los telegramas que vienen de Rennes y de Rennes se espera la luz, la verdad y la justicia.

Mientras tanto una infeliz mujer, una esposa desolada, una madre enloquecida por el dolor, espera entre crepones y lágrimas, oculta en un rincón de una hospitalaria casa, el fallo del tribunal, del que depende su tranquilidad y el honor de su esposo y la honra de sus hijos.

¡Que Dios ilumine á los jueces!
¡Que la justicia brille con todo el esplendor de la verdad!

Una vez más lo repito, ni afirmo ni niego la culpabilidad del desgraciado Dreyfus.

Pero ese fenómeno de morbosidad

mental de un gran país, no puede justificarse por la necesidad de hacer triunfar la inocencia ó la culpabilidad de un capitán llamado Dreyfus.

Después de todo los inocentes son aquellos que se dejan apasionar por una causa como esa.

En efecto, solo en Francia, hemos visto varios errores judiciales últimamente y ninguno de ellos ha causado tan gran perturbación social, como el que se debate en estos momentos, suponiendo que se trate de un error.

Pierre Vaux fué injustamente condenado por incendiario; Turpin, inventor de la melinita; la Sra. Druaux, condenada por envenenadora; Jamet injustamente sentenciado por ataques al pudor y Regnier condenado por asesinato.

Comparad esas campañas pacíficas, sinceras y leales en defensa de la inocencia, con las ruidosas manifestaciones de los *dreyfusards* y *antidreyfusards* y decidme si no tiene razón Judet cuando escribe:

«Dreyfus, el pobre Dreyfus, no es más que un pretexto para consagrar una victoria social y política, que unos y otros buscan en una sentencia cuya justificación poco importa.»

Y, efectivamente, si el *affaire Dreyfus* ha puesto en movimiento las numerosas fuerzas europeas que todos vemos evolucionar, es por que detrás de la cuestión superficial de la culpabilidad ó de la inocencia, se mueven intereses muy considerables y se decide, sin choques militares, sin combates, sin efusión de sangre y en una especie de *Sedan ó palo seco*, el régimen que deberá soportar este bello país de Francia en los tiempos del porvenir.

Antonio Ambroa.

Paris 26 de Agosto de 1899.

Discurso del Sr. Paraiso EN EL «MEETING» DE HUESCA

Al levantarse el Sr. Paraiso estalla una salva de aplausos. Paraiso dice que los trasmite á Bescós, Echevarría y Alba.

Breves y comedidos han sido todos los discursos.

Comedidos y breve será el mio, siguiendo el ejemplo de aquella Asamblea, modelo de sensatez y patriotismo, surgida ante el amargo dolor de un pueblo, medio consentido en echar un tupido velo sobre sucesos pasados, pero dispuesto tambien á hacer tabla rasa entre el ayer y el mañana, imponer el sentido de la realidad á todos, afianzar el sentimiento nacional y exigir cambio radical de costumbres y procedimientos á cuantos empeñados en monopolizar el poder por error ó con malicia habían prodigado sus desaciertos y torpezas hasta desquiciar la Administración, malversar cantidades fabulosas, empeñar las rentas y comprometer el honor nacional.

Han transcurrido, desde entonces, diez meses peor que perdidos en la salud de la patria, porque los unos por desahogados y los otros por fríos, aquellos por *cucos* y éstos por escépticos, todos por ciegos, torpes ó locos, no sólo han respondido con soberano desdén á las justas y apremiantes ne-

cesidades del país que ayer suplicaba, hoy pide y mañana puede rugir, sino que pretenden seguir gobernando á la antigua á beneficio de amigos y aliados, como si careciendo de presente no hubiéramos emborronado el pasado; como si Lepanto y el Callao, Numancia, Pavía y Wad Rás no fueran brillos mateados, glorias oscuras en Cayite y Santiago; como si las tocas de dolor que visten cien mil madres y esposas pudieran orlarse con los atributos del honor y la gloria.

No gobernarán por mucho tiempo, porque no fué el espíritu de clase el que nos congregó en Zaragoza, ni el miedo personal el que alienta nuestro generoso empeño; como ya no son solas las Cámaras de Comercio las que con manifiesto desinterés se proponen hacer país; es la nación entera, que ahita de palabras y sedienta de hechos, vuélvese airada contra todo un pasado de desdichas; contra los impenitentes de ayer é incorregibles de hoy, y exige para el Gobierno hombres que respondan á las circunstancias, corazón de gigante y sinceridad de niño, y que ansiosos de ganar confianza, impongan corrección á los errores de una Administración dispendiosa y á las miserias del contribuyente que paga mil millones para que apenas entren setecientos cincuenta en las cajas del Erario público y rompa virilmente y sin contemplaciones con un pasado funesto y con la política que lo engendró.

¿Dónde están estos hombres?

Nosotros hemos dicho y repetido mil veces: No pedimos el poder, por que no es nuestra misión ni entra en nuestros propósitos el gobernar, aunque modestia aparte, nunca habríamos de hacerlo igual ni peor de los que lo ejercen. Porque no queríamos el poder acudimos con nuestro programa ayer á los liberales y después á los conservadores, ofreciendo, para implantarlo, nuestro apoyo decidido, leal y desinteresado: por que es llegado el momento de personificar nuestro movimiento, y porque no pretendíamos gobernar estamos gratos á las minorías y á cuantos en el parlamento se colocaron de nuestra parte; y por esto tambien hemos visto con simpatía las declaraciones de los que franca, resuelta y sinceramente muestrean dispuestos á hacer suyo nuestro programa.

No quieren ó no pueden los actuales partidos hacer la tala necesaria; son sus directores mismos y no nosotros los que han hecho fracasar su política, y ellos los que con sus propios actos se hacen cada día más aborrecibles á los ojos del país, que podría olvidar culpas pasadas; pero que no tolera ni tolerará el engaño, la ineptitud ó la cobardía presentes.

Es muy cierto, por consiguiente, que buscamos patriotas honrados y sinceros, sea cual fuere su procedencia, y que ante todo y sobre todo sean españoles, pero no dice la verdad quien nos supone dentro de la Concentración Nacional, nos ofende quien nos suponga con aficiones al partido liberal y obligados á ninguno de sus hombres, y nos injuria quien nos atribuya propósitos de adular nuestro programa y de establecer componendas con los actuales gobernantes.

No nos sumaremos á ningún partido ni asociaremos nuestra obia á la

